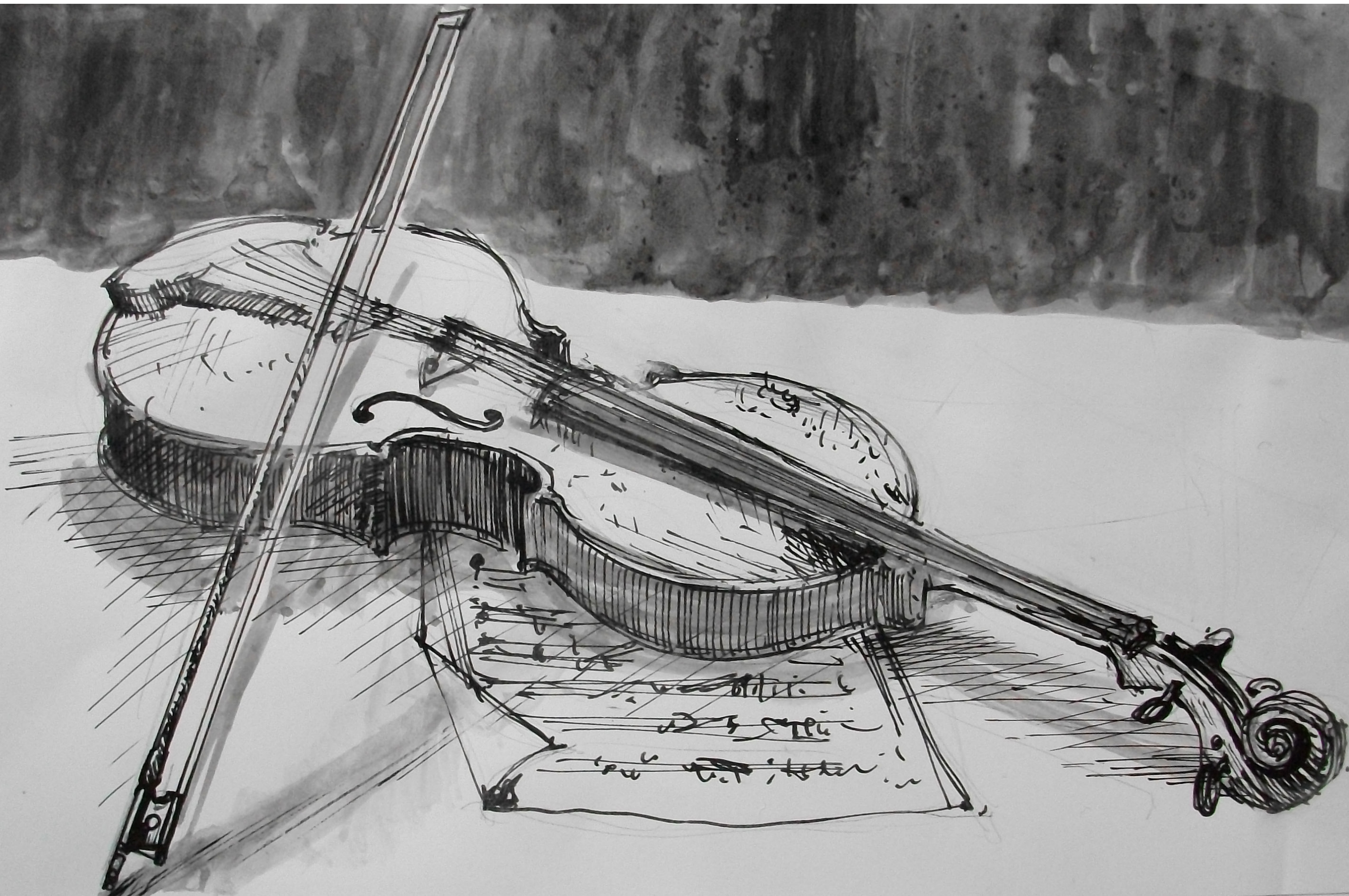


365 Historias

07. El violín



07. El violin

Un día de 1831, en una sala de ventas en Londres, se subastó un viejo violín negro y mugriento

Se decía que provenía de Cremona, Italia, que tenía 120 años. Y que había sido fabricado por el famoso Stradivarius.

El subastador inició la venta con 10 euros pero cuando llegó a la penosa suma de 200 euros, se detuvo, y dijo



-¡Pero señores!, 200 euros por un instrumento que vale su peso en oro, que data de 1700 ¡un verdadero y auténtico Stradivarius!

Los esfuerzos del subastador parecían inútiles, hasta que vio entrar en la sala un personaje vestido con un traje de terciopelo. Atraído como por un imán, se acercó a la mesa, sacó el violín de su estuche, lo examinó con un ojo conocedor, empuñó el arco. Y un profundo silencio invadió la sala. Varias personas al reconocerlo murmuraron el nombre mágico: ¡Paganini! ¡Paganini! ¡Paganini!



Las primeras notas estremecieron al auditorio. Las cabezas fueron descubiertas como en una iglesia, muchos empezaron a llorar y luego marcaron el ritmo como si fueran a bailar, otros, rieron a carcajadas. El artista cambiaba continuamente de tema. De repente un aire de batalla, y cada auditor se preparaba para el combate. Cuando terminó, Paganini puso el violín en su estuche, mientras docena y media de voces gritaban: ¡50 euros! ¡260 euros! ¡270! ¡280! ¡290! ¡295! Finalmente, con los aplausos de la multitud el famoso músico adquirió el violín por 400 euros. Fue suficiente al maestro Paganini que toque el violin para que su valor explote. Es el mismo para cada uno de nosotros, cuando el maestro, nuestro creador Jesucristo nos toca.



Por la noche, Paganini se presentó ante una inmensa multitud con el viejo violín que acababa de comprar. Lo tocó de tal manera que la gente entusiasmada quería coronarlo.



Puede ser que así como el violín, nosotros seamos despreciados por los demás y ¡por nosotros mismos!

Pero ¡ánimo! Si somos hijos de Dios, si nos entregamos a Jesucristo, veremos que Él es el artista divino que apoderándose de un viejo instrumento puede sacar una melodía celestial para la gloria de Dios.